

# “Estaban en gran cuita y en fiero pesar”.

## Colocaciones N + A de valor intensivo en castellano medieval

Rafael GARCÍA PÉREZ  
Universidad Carlos III de Madrid (ESPAÑA)

### Resumen

Este trabajo supone un primer acercamiento a las colocaciones medievales de carácter intensivo *N+adj*. Se estudian, en concreto, cuatro grupos de adjetivos semánticamente relacionados cuyo valor intensificador fue el resultado de procesos de metaforización: metaforización del tamaño, metaforización de la fuerza, metaforización de cualidades y metaforización espacial. Aunque los adjetivos con valor intensivo tendían a seleccionar varias clases sintáctico-semánticas y, en consecuencia, predicados distintos dentro de cada una de esas clases, es posible rastrear variaciones importantes entre ellos. La mayoría de los adjetivos que dan lugar a colocaciones expresan intensificación en grado positivo, y su uso está vinculado a su antigüedad y difusión en la lengua, a sus conexiones con adverbios en *-mente* asociados a ellos o, en menor medida, a su especial extensión en ámbitos temáticos con amplia representación en el corpus; los adjetivos de grado medio y los adjetivos con valor de atenuación apenas han dado lugar a combinaciones relevantes. De hecho, solo uno de los pertenecientes al último grupo (*flaco*) puede considerarse parte integrante de colocaciones en este periodo.

**Palabras clave:** Colocación, historia de la lengua, castellano medieval, sustantivo, adjetivo.

### Résumé

Ce travail présente une première approche des collocations médiévales *N+adj* à valeur intensive. Plus précisément sont étudiés quatre groupes d'adjectifs sémantiquement liés dont la valeur d'intensification était le résultat de processus de métaphorisation : métaphorisation de la grandeur, métaphorisation de la force, métaphorisation des qualités et métaphorisation de l'espace. Bien que les adjectifs à valeur intensive aient tendance à sélectionner plusieurs classes sémantico-syntaxiques et, par conséquent, des prédicats distincts au sein de chacune de ces classes, il est possible de rendre compte de variations importantes entre elles. La plupart des adjectifs qui donnent lieu à des collocations expriment l'intensification à un degré positif, et leur emploi est lié à leur ancienneté et à leur diffusion dans la langue, à leurs rapports avec les adverbes en *-mente* associés ou, dans une moindre mesure, à leur extension particulière dans certains domaines thématiques spécialement représentés dans le corpus ; les adjectifs à un degré moyen et les adjectifs à valeur d'atténuation n'ont guère donné lieu à des combinaisons spécifiques. En fait, un seul des adjectifs appartenant au dernier groupe (*flaco*) peut être considéré comme faisant partie intégrante des collocations au cours de cette période.

**Mots clé :** Collocation, histoire de la langue, espagnol médiéval, nom, adjectif.

## Resum

Aquest treball suposa una primera aproximació a les col·locacions medievals de caràcter intensiu *N+adj.* S’hi estudien, en concret, quatre grups d’adjectius semànticament relacionats el valor intensificador dels quals fou el resultat de processos de metaforització: metaforització de la mida, metaforització de la força, metaforització de qualitats i metaforització espacial. Per bé que els adjectius amb valor intensiu tendien a seleccionar diverses classes sintàctico-semàntiques i, en conseqüència, predicats diferents dins cadascuna d’aquestes classes, és possible rastrejar-hi variacions importants. La majoria dels adjectius que donen lloc a col·locacions expressen intensificació en grau positiu i el seu ús està vinculat a la seva antiguitat i difusió en la llengua, a les seves connexions amb adverbis en *-mente* que s’hi associen o, en menor mesura, a la seva especial extensió en àmbits temàtics amb àmplia representació en el corpus; els adjectius de grau mitjà i els adjectius amb valor d’atenuació gairebé no han donat lloc a combinacions rellevants. De fet, només un dels pertanyents al darrer grup (*flaco*) pot considerar-se part integrant de col·locacions en aquest període.

**Paraules clau:** col·locació, història de la llengua, castellà medieval, substantiu, adjectiu.

## Abstract

This work offers a first approach to medieval collocations with intensive value *N+Adj.* More specifically, four groups of semantically related adjectives are studied, as their intensive meaning was the result of metaphorization processes: metaphorization of size, metaphorization of strength, metaphorization of qualities and metaphorization of space. Although intensive value adjectives tend to select several semantic-syntactic classes and, therefore, distinct predicates within each of these classes, it is possible to find out significant variations between them. Most of the adjectives which give rise to collocations express intensification in a positive degree, and their use is linked to their spreading through the language in time and space, to their relationship with the adverbs in *-mente* associated or, to a lesser extent, to their particular spreading in certain thematic areas specially represented in the corpus; adjectives with an average degree and adjectives with an attenuating value hardly gave rise to specific combinations. In fact, only one of the adjectives belonging to the last group (*flaco*) can be considered as an integral part of the collocations in this period.

**Keywords:** Collocation, language history, medieval Spanish, noun, adjective

## Introducción

**E**n un artículo precedente estudié las colocaciones formadas por adverbios en *-mente* con valor intensificador. Como ya tuve ocasión de señalar allí, la *Nueva gramática de la lengua española* (en adelante RAE 2009) recurre al término *intensificador* para designar los “*modificadores de*

*grado adverbial que modifican a adjetivos*” y que presentan como característica formal su anteposición a estos (RAE 2009, 1383). En otro lugar (RAE, 2009, 3366) nos pone en guardia contra la supuesta equivalencia entre los términos *intensificador* y *cuantificador*, y sugiere reservar el primero, estrictamente, para la cuantificación de grado. Al margen de los adverbios, la RAE extiende el concepto de intensificación a ciertos morfemas derivativos (*-ísimo, -ón, archi, re-*, etc.). Con este término no se hace una referencia expresa a los adjetivos, pero la idea de intensificación está presente cuando se menciona el “*significado ponderativo o elativo*” de algunos de ellos, como *impagable*, que pasa a significar ‘*sumamente valioso*’ (RAE, 2009, 557). En ese sentido, la RAE distingue los elativos morfológicos de los elativos léxicos. Ahora bien, estos últimos se identifican únicamente con el grado máximo (RAE, 2009, 3432), lo que simplifica en exceso el análisis del fenómeno de intensificación, pues, como señalé para el caso de los adverbios en *-mente*, junto a la idea de intensificación hemos de incluir la de atenuación, ambas entendidas como una propiedad que se presenta por grados, desde un mínimo hasta un máximo (Kaul de Marlangeon, 2002, 241 y ss.). Kovacci (1999), precisamente, había clasificado también los adverbios en grados positivos y negativos (con un extremo en cada uno), pero tenía en cuenta, además, un grado medio, que puede presentarse como positivo (*suficientemente*) y como neutro (*medianamente*)<sup>1</sup>. Dadas las conexiones entre los adverbios en *-mente* y los adjetivos, no hay razón para no concluir que el valor de intensificación se encuentra tanto en adjetivos elativos, como en otros adjetivos evaluativos que aportan un valor de grado al sustantivo modificado por ellos<sup>2</sup>.

Los sustantivos afectados por la idea de gradación son fundamentalmente abstractos y se comportan como unidades predicativas<sup>3</sup>. Desde un punto de vista histórico, los adjetivos intensificadores son, en muchos casos, el resultado de un proceso de gramaticalización, que Koike

---

<sup>1</sup> Bolinger (1972, 17) señalaba que la intensificación es, precisamente, una estrategia a la que los hablantes recurren para expresar la gradación y que, por tanto, los intensificadores son modificadores de grado escalares; pueden ser positivos, negativos o de grado medio.

<sup>2</sup> García-Page (2001-2002) resalta explícitamente esta conexión. No está de más reiterar aquí que, aunque la gradación es una cualidad prototípica de los adjetivos, hay ya una importante tradición de estudios lingüísticos que la consideran plenamente aplicable a otras categorías gramaticales y, en particular, a los sustantivos (vid., por ejemplo, Paradis, 2008, Sassoon, 2011, 2013).

<sup>3</sup> Por predicado se entiende aquí aquella unidad léxica capaz de seleccionar sintáctico-semánticamente otras unidades léxicas y constituir la base de una aserción (Gross, 2013, 37).

(2001, 172) estima tanto más acusado cuanto mayor es el grado de abstracción del sustantivo modificado. En esa gramaticalización, como veremos, han sido muy relevantes los procesos de reinterpretación metafórica (García-Page, 2001).

En este artículo me propongo estudiar algunas colocaciones relevantes del español medieval formadas por sustantivos y adjetivos de valor intensivo (N + A)<sup>4</sup>. Dado que las colocaciones son relaciones sintagmáticas en las que intervienen procedimientos de selección léxica<sup>5</sup>, resulta enormemente interesante trabajar con clases sintáctico-semánticas, pues, si no puede excluirse la existencia de colocativos que seleccionen bases individuales, no es este el fenómeno más habitual<sup>6</sup>. En García Pérez (2022) ya se puso de manifiesto la relevancia de trabajar con estas clases en el ámbito de las colocaciones formadas por los adverbios intensivos en *-mente* desde una perspectiva histórica.

Dado el gran número de sustantivos predicativos presentes en los corpus, no se tratará de hacer un análisis exhaustivo, sino de dar cuenta de un primer panorama a partir de algunas de las combinaciones más extendidas en el uso<sup>7</sup>. El resto de colocaciones será objeto de tratamiento en trabajos posteriores. Tomaré como base, para ello, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE, RAE) y el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español*

---

<sup>4</sup> Recorro aquí al concepto de colocación estándar de la Lexicología Explicativa y Combinatoria (Mel'čuk y Polguère, en prensa): « Deux lexies L et L' qui forment un syntagme L + L' (ou L' + L) sont liées par une relation de collocation, L - colloc. → L', si et seulement si : 1. L est sélectionnée indépendamment de L' dans le processus de formation du syntagme L + L' (ou L' + L) ; 2. L' est sélectionnée pour exprimer le sens 'σf', dans une position syntaxique donnée (gouverneur ou dépendant syntaxique de L), en fonction de L. Le syntagme L + L' ainsi formée est une collocation ; L est la base de cette collocation et L' est un collocatif de L au sein de la collocation ».

<sup>5</sup> Bosque (2001). Como este autor, considero que es el colocativo el que selecciona las bases léxicas.

<sup>6</sup> Las clases de sustantivos predicativos son tres: acción, estado y acontecimiento, aunque conviene dividirlos, a su vez, en subclases sintáctico-semánticamente más homogéneas. Vid., a este respecto, Gross (2008).

<sup>7</sup> La extensión en el uso ha de interpretarse con una cierta flexibilidad, pues depende de la frecuencia y dispersión de la base de colocación. Dos o tres ejemplos para una base de gran frecuencia y dispersión (con colocativos representados por varias decenas, por ejemplo) son escasamente representativos; por el contrario, dos o tres ejemplos para una base con muy escasa difusión en los textos pueden ser enormemente relevantes. En ese sentido, conviene recordar el planteamiento de Koike (2001, 26) acerca de la frecuencia de la base, del colocativo y de la coocurrencia de ambos.

(CDH)<sup>8</sup>, cuyo término *ad quem* he fijado en el año 1500, fecha ciertamente arbitraria si tomamos en consideración la controversia que tradicionalmente ha suscitado entre los historiadores la duración del periodo medieval, pero no por ello menos simbólica<sup>9</sup>.

## 1. Intensificadores por metaforización del tamaño

1.1. En lo que respecta al grado positivo, aunque sin alcanzar el grado máximo, el adjetivo *grande* actúa como intensificador desde los primeros testimonios en romance, y lo hace sin mostrar apenas restricciones semánticas en su estructura argumental. De hecho, puede modificar a las tres clases de predicados (acción, estado o acontecimiento) y, dentro de ellas, a un número muy amplio de subclases léxicas. Puede asegurarse, pues, que es el intensificador genérico por excelencia del periodo medieval. No es de extrañar si pensamos que continúa el uso de su equivalente latino *magnus*. Este se había gramaticalizado ya en la época clásica y su empleo continuó de modo ininterrumpido hasta la Edad Media<sup>10</sup>:

*Ipsam uero ciuitatem usque ad fundamenta dextruxit et cum magna uictoria ad propria reppedauit* (a 880, Crónica rotense, ed. Manuel Gómez Moreno)

*Sed quia omnis oblatio pro fidei quantitate et sinceritate pensatur, non puto esse minima que magna fides Deo consecrat* (952 [1085-1086], *De Karadigna* [Becerro gótico de Cardeña, ed. Luciano Serrano])

*Leuanto el Nuestro Senyor Dios una yedra e alço sobre Jonas, e estido el a su sombra. e ovo grant alegría* (c 1200, Almerich, *La fazienda de Ultramar*, ed. Moshé Lazar).

Los predicados seleccionados por el intensificador *grande* son tan variados que no podemos hablar de la existencia de colocaciones en sentido estricto, aun cuando se presenten diferencias en lo que se refiere a la frecuencia y dispersión de cada uno de esos predicados, de modo que no desarrollaré aquí las combinaciones léxicas en las que se inserta.

---

<sup>8</sup> El CDH permite distinguir entre la posible fecha de composición del texto y la fecha del manuscrito en que este se conserva, lo que supone poder afinar en la cronología de ciertos vocablos. No obstante, este corpus no recoge los textos anteriores al siglo XIII; de ahí que el CORDE sea un complemento esencial, siempre que tratemos con la suficiente precaución algunos de sus documentos, como los fueros, muchos de los cuales se conservan en manuscritos tardíos que no se corresponden necesariamente con la fecha de su composición.

<sup>9</sup> Este artículo se integra en el marco del estudio de las colocaciones del español medieval llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación I+D+i COLINDANTE (Colocaciones intensivas del antiguo francés y sus traducciones al español): PID2019-104741GB-100.

<sup>10</sup> La cursiva de los ejemplos es mía.

Su antónimo *pequeño*, en el polo negativo de la escala, selecciona también predicados muy variados (como corresponde a su carácter genérico, en correspondencia con *grande*), si bien su gramaticalización no es tan temprana. De hecho, no aparece ningún ejemplo como intensificador hasta mediados del siglo XIII.

...que quando el una de las partes uién'al pleyto e' el otra non quier uenir, non es pequena pérdida (c1250-1260, Fuero Juzgo, ed. Wilhelmina Jonxis-Henkemanns).

Como acertadamente señala el DECH (s.v. *pequeño*), *pequeño* se hallaba desde el inicio en competición con *chico*, para el que también encontramos en el siglo XIII los primeros ejemplos de gramaticalización y el mismo carácter genérico que su sinónimo *pequeño*.

Ca si chica ganancia fiziere, aya cada uno dellos II marauedis et non mas (1218-c1250 Fuero de Zorita de los Canes, ed. Rafael de Ureña y Smenjaud).

Dejando de lado, pues, por su excesiva colocabilidad, el adjetivo *grande* y sus antónimos *pequeño/chico*, estudiaré aquí otros adjetivos por metaforización del tamaño que presentan mayores restricciones sintáctico-semánticas y que pueden considerarse propiamente elementos integrantes de solidaridades léxicas.

1.2. Este es el caso del adjetivo *infinito*, cultismo introducido en castellano en el siglo XIII (<INFINITUS>), si bien su extensión en el uso se produce propiamente a partir del siglo XIV<sup>11</sup>. Lo encontramos combinado con algunos de los miembros de la clase <calidad moral>, como *bondad*, desde muy temprano (finales del mismo siglo XIII), sustantivo con el que establecerá una solidaridad léxica especialmente relevante, y posteriormente *virtud*, *misericordia*, *perfección* y *grandeza* (s. XV); con sustantivos de la clase < poder >, concretamente *poder*, *poderío* y *potencia* entre los siglos XIV y XV; y con elementos de la clase <sentimiento> y <sensación física><sup>12</sup>, también entre los siglos XIV y XV, como *amor*, *placer*, *gozo*, *clemencia*, *dolor*, *piedad*, *alegría*, o *angustia*. De la clase <conocimiento>, fue particularmente frecuente el sustantivo *sabiduría*. Es interesante

<sup>11</sup> Muchos ejemplos corresponden a la fórmula calcada del latín *per / por infinita secula*.

<sup>12</sup> Tomo las dos clases conjuntamente por las conexiones que se dan entre ellas (piénsese en la selección común de ciertos verbos de apoyo —*sentir*, *padecer*, *sufrir*...— y en ciertos predicados y operadores causativos —*acrecentar*, *aplacar*, *calmar*...—, etc. Afecta a sustantivos como *dolor*, interpretado en los textos desde una perspectiva física y psíquica.

destacar que muy a menudo se trata de predicados cuyo primer argumento es Dios, sobre todo aquellos pertenecientes a las clases <calidad moral>, <poder> y <conocimiento>, lo que induce una lectura del adjetivo con un significado ambiguo, entre el etimológico (por extensión metonímica) y el intensificador propiamente dicho.

*Pues, sy por su ynfinida clemençia e piedad le plaçe esperarte oy, mañana, un año, otros muchos* (1438, Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera (Corbacho), ed. Marcella Ciceri).

No obstante, el hecho de que su uso se trasladara a contextos no religiosos pone de manifiesto que había alcanzado ya un alto grado de gramaticalización.

*E de cómo fue poder infinito  
el de Otaviano, grand emperador,  
nin por palabra e nin por escrito  
non será oído su procurador...*

(1394-a1435 Ferrand Pérez de Guzmán, «Poesías» (Cancionero de Baena), ed. Visor)

Por último, no estaban excluidos elementos de la clase <infracción>, como *pecado*<sup>13</sup>. En este caso, nos hallamos ante una especialización semántica, pues el “pecado infinito” se interpretaba como aquella ofensa que atentaba a la dignidad “infinita” de Dios.

infinito +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<calidad moral>				
	bondad	65	42	XIII-XV
	misericordia	21	18	XV
	clemencia	21	16	XV
	virtud	17	12	XV
	perfección	10	3	XV
	grandeza	6	5	XV

<sup>13</sup> El recuento es particularmente problemático, pues, si la combinación en singular no plantea dificultades (*infinito pecado*), en plural el adjetivo *infinito* podría pasar a interpretarse como cuantificador: “dio el sennor el pueblo de los cristianos por sus infinitos pecados en las manos de los infieles...” (Traducción de la “Historia de Jerusalem abreviada” de Jacobo de Vitriaco, ed. María Teresa Herrera/María Nieves Sánchez, 1350).

<poder>				
	poder	27	16	XIV-XV
	poderío	8	6	XV
	potencia	8	4	XV
<sentimiento> <sensación física>				
	amor	14	12	XIV-XV
	placer	11	6	XIV-XV
	gozo	23	16	XV
	dolor	11	8	XV
	piedad	9	8	XV
	alegría	6	2	XV
	angustia	6	3	XV
<conocimiento>				
	sabiduría	11	7	XIII? XV
<infracción>				
	pecado	8	3	XV

1.3. El cultismo *inmenso* (<IMMENSUS), por su parte, pasó a formar parte del léxico castellano en el siglo XIV, pero solo en el siglo XV dio lugar a algunas colocaciones menores. Seleccionó de modo preferente sustantivos pertenecientes a la clase <cualidad moral>, como *bondad*, *virtud* y, en menor grado, *clemencia*, así como elementos predicativos de las clases <sentimiento> / <sensación física>, aunque en este último caso solo el sustantivo *dolor* ha dejado rastro en el corpus. Menor repercusión tuvo su combinación con sustantivos de otras clases, como *daño* (tres ejemplos), que no podemos considerar, pues, suficientemente establecida en el uso.

inmenso		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<cualidad moral>				
	bondad	9	7	XV
	virtud	8	6	XV
	clemencia	4	4	XV
<sentimiento> <sensación física>				
	dolor	6	6	XV



1.4. En cuanto a *enorme*, su aparición en castellano está ligada al uso dentro de la lengua especializada latina, como pone de manifiesto Alfonso X en las Partidas<sup>14</sup>: “Pero si alguno fiziesse grand pecado; daquellos que son llamados en latín enormes que quier tanto dezir cuemo muy desaguizados”. En su paso al español, que se remonta propiamente al siglo XIV, seleccionó, de hecho, los mismos sustantivos de acción genéricos interpretados desde una perspectiva jurídica y dotados, por tanto, de connotaciones negativas. Se trata de los sustantivos *delito* y *pecado* pertenecientes a la clase <infracción> con los que se combinó partir del siglo XV. Con las mismas connotaciones negativas, y preferentemente en el ámbito jurídico, encontramos esporádicamente otros sustantivos que designaban acciones reprobadas: *alevosía*, *engaño*, *agravio*, *traición*...

enorme +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<infracción>				
	delito	11	10	XV
	pecado	4	4	XV

1.5. El derivado romance *desmesurado* seleccionó, por su parte, de modo genérico, el sustantivo *grandeza*, interpretado como sinónimo de *tamaño*. Como intensificador, presentaba notables restricciones; lo encontramos con elementos predicativos de la clase <calidad moral reprobada>, sobre todo el sustantivo *codicia*, que podríamos considerar, de ese modo, un predicado apropiado. Las combinaciones con otras clases léxicas han de considerarse meramente puntuales, pues el corpus tan solo arroja uno o dos ejemplos a lo sumo: es lo que sucede con los sustantivos *calor* y *deseo*, que no tomo en consideración, pues, como colocativos.

desmesurado +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<calidad reprobada>				
	codicia	6	5	XIII-XV
	soberbia	2	2	XIV-XV

<sup>14</sup> Para la importancia que tuvo la introducción del *ius commune* en la Península Ibérica en lo que respecta a la renovación terminológica del lenguaje jurídico y, en particular, la selección de los verbos de apoyo apropiados a los predicados *delito* y *crimen*, vid. García Pérez (2005).

## 2. Intensificadores por metaforización de la fuerza

2.1. El adjetivo *fuerte* tuvo gran extensión durante todo el periodo medieval, tanto más cuanto que está estrechamente relacionado con el adverbio *fuertemente*, muy empleado como intensificador en la misma época. Su gramaticalización fue temprana, pues encontramos ejemplos, al menos, desde finales del siglo XII. A pesar de su amplio espectro semántico, presenta una selección más restringida que el genérico *grande*. En primer lugar, hay que señalar que, quizá por la idea de energía física que contenía su significado recto, el empleo como intensivo pudo seleccionar prioritariamente sustantivos que implicaban violencia. Las colocaciones más frecuentes son las formadas con miembros de la clase <competición> y <contacto físico> y, dentro de ellas, muy especialmente los sustantivos *batalla* y *golpe*, respectivamente, como puede apreciarse en la siguiente tabla:

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>				
	batalla	188	55	XIII-XV
	guerra	35	19	XIII-XV
	lid	29	16	XIII-XV
	pelea	28	10	XIV-XV
	combate	16	14	XV
	torneo	8	6	XIII-XV
<contacto físico>				
	golpe	87	33	XIII-XV

También tuvo una representación muy significativa en la selección de las clases <sentimiento> y <sensación física>, entre las que descuella con gran diferencia respecto a los demás el sustantivo *dolor*, interpretado física y psíquicamente:

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento> <sensación física>				
	dolor	205	47	XIII-XV
	pasión	24	11	XV

	amor	11	10	XIII-XV
	saña	15	7	XIII-XV
	temor	8	8	XIII-XV
	miedo	2	2	XIII-XV
	hambre	11	6	XIII-XV
	sed	14	5	XIII-XV
	cuita	18	6	XIII-XV
	tormento	6	5	XIV-XV

La clase <enfermedad>, representada por los hiperónimos *enfermedad* y *dolencia* fue objeto de especial selección por parte del adjetivo *fuerte* con valor intensivo. Resulta curioso constatar el retraso en la selección del segundo de ellos, a pesar de que se hallaba ampliamente difundido en la lengua desde el siglo XIII. En la clase <síntomas> fue el sustantivo *fiebre* el que estableció, desde muy temprano, una relevante solidaridad léxica.

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<enfermedad>				
	enfermedad	43	21	XIII-XV
	dolencia	22	15	XIV-XV
<síntomas>				
	fiebre	37	12	XIII-XV

Las clases <emisión de sonido> y <emisión de sustancia>, que hacían eco a la misma clase de predicados verbales seleccionados por el adverbio *fuertemente*, fueron también objeto de selección por parte del adjetivo intensivo *fuerte*. Hay que destacar aquí un cierto carácter más tardío para algunos elementos pertenecientes a la segunda de estas clases y, en particular, para el sustantivo *vómito*, que solo encontramos como colocativo en el ámbito especializado muy a finales del siglo XV (dos ejemplos en la traducción de 1495 del *Lilio de medicina* de Gordonio) y en el umbral del siglo XVI (en dos tratados médicos del año 1500):

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<emisión de sonido>				
	suspiro	6	5	XIII-XV
	gemido	11	9	XIV-XV

<emisión de sustancia>				
	olor	32	10	XIII-XV
	llanto	9	9	XV
	vómito	7	3	XV
	sudor	2	2	XV

La clase <cualidad> está representada, principalmente, por el sustantivo *virtud* con el significado de ‘naturaleza propia de una persona o una cosa’, como puede apreciarse en los dos ejemplos a continuación. Con el sentido más habitual en nuestros días de ‘disposición para hacer el bien’ no se integra en esta combinatoria léxica. En todo caso, se trata de una selección tardía, pues, aunque contamos con algún ejemplo aislado en el siglo XIII, es propia del siglo XV. Su uso se multiplica en los tratados médicos de la época.

*Ca fuerte virtud es en el vinagre & en el xabón* (1498, *Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, ed. María Teresa Herrera y María Estela González de Fauve).

*...sy la virtud fuere mas fuerte & la edad & la complision del enfermo & la costunbre sy todas estas cosas fueren conuenjentes fazer le emos sangrar antes que la enfermedad comjençe* (1450-1500, *Tratado de las fiebres de Ischaq Israeli*, ed. Ruth M. Richards).

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<cualidad>				
	virtud	122	23	XV
	dureza	7	4	XV
	humedad	5	4	XIV-XV
	calidad	10	4	XIV-XV

Dentro de la clase <fenómeno meteorológico> fueron *viento* y *calor* los sustantivos mayormente seleccionados, si bien cabe destacar que la incorporación de este último al paradigma fue bastante tardía (s. XV).

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<fenómeno meteorológico>				
	viento	60	37	XIII-XV

	calor	56	10	XV
	frío	8	6	XIII-XV
	tempestad	8	8	XIII-XV
	lluvia	6	4	XIII-XV

La clase <calidad moral reprobada> tuvo menor éxito; de hecho, el número de ejemplos conservados no puede considerarse altamente significativo.

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<calidad moral reprobada>				
	codicia	6	5	XIII-XV
	crueldad	2	2	XIII-XV

Por último, cabe mencionar tres sustantivos de acción, aislados, pertenecientes a tres clases léxicas distintas, que fueron objeto de especial selección por el adjetivo *fuerte*. Se trata de *tentación*, *digestión* y *fregación*. Este último, sin embargo, está restringido al ámbito de la Medicina; de hecho, solo aparece recogido en una obra: la *Traducción del lilio de medicina de Gordonio* (1495).

fuerte +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
	tentación	15	9	XIV-XV
	fregación	16	1	XV
	digestión	12	8	XV

2.2. Dada la relativa amplitud que mostró *fuerte* en lo que respecta a su selección léxica, es comprensible que otros adjetivos de idéntica evolución metafórica entraran en intersección con él, especialmente aquellos que tenían un derivado en *-mente* con valor intensivo también y compartieran, por tanto, algunas de sus clases léxicas. Es lo que sucede con el adjetivo *recio*, que encontramos también combinado con las clases <competición> y <contacto físico>, si bien en mucho menor grado, tanto en lo que se refiere al número de unidades léxicas como al número de ejemplos totales arrojados por los corpus. Desde una perspectiva cronológica, los ejemplos de la clase <competición> son, además, bastante más tardíos, lo que se explicaría,

precisamente, por la importancia que habían cobrado, desde muy temprano, las combinaciones con el adjetivo *fuerte*.

recio +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>				
	combate	15	11	XV
	pelea	10	6	XV
	batalla	5	3	XV
	guerra	2	2	XV
<contacto físico>				
	golpe	23	12	XIII-XV

Del mismo modo, la selección de las clases <fenómeno meteorológico> y <sentimiento> o <sensación física> es notablemente más limitada, pues solo se establece una auténtica solidaridad léxica con los sustantivos *viento* y *dolor* y, en todo caso, de nuevo, en menor grado.

recio +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<fenómeno meteorológico>				
	viento	32	19	XIII-XV
<sentimiento> <sensación física>				
	dolor	6	5	XV

Esto no quiere decir que este adjetivo no seleccionara otros sustantivos de estas u otras clases, pero lo hizo de modo puramente tangencial, probablemente como una consecuencia fortuita de su conexión sinonímica con el adjetivo *fuerte*. De hecho, hay clases que no son objeto de selección en absoluto y, si lo son, la mayor parte de las combinaciones, cuando se producen, apenas superan los dos o tres ejemplos.

2.3. En lo que respecta al grado inferior en la escala de intensificación, el adjetivo *flaco*, descendiente semiculto del latín FLACCUS (DECH), ‘flácido’ (Gaffiot, s.v flaccus), que se había utilizado preferentemente como modificador de sustantivos humanos y animales durante todo el periodo

medieval con el significado ‘débil’, ‘sin fuerzas’ (DECH), desarrolló –y esto es lo que aquí nos interesa–, por el mismo proceso de evolución metafórica experimentado por sus opuestos *fuerte* y *recio*, un importante valor de atenuación desde muy temprano (siglo XIII). Contrasta así con su sinónimo *magro*, que mantuvo, casi sin excepción, su selección de sustantivos inanimados concretos. *Flaco* seleccionó predicados de la clase <cognición> y, en el ámbito médico, más tardíamente, los sustantivos *calor* y *dolor*<sup>15</sup>. Encontramos también algunas combinaciones que parecen mostrar formaciones meramente incipientes, aún no suficientemente numerosas como para poder considerarlas colocacionales: es el caso del sustantivo *poder*. De gran éxito fue la combinación con el sustantivo *corazón*, en los sintagmas *de flaco corazón* y *flaco corazón*, interpretados metafóricamente.

flaco +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<cognición>				
	entendimiento	21	16	XIII-XV
	razón	9	7	XIII-XV
	ingenio	7	7	XIII-XV
	juicio	9	6	XV
<temperatura>				
	calor	25	7	XV
<sentimiento> <sensación física>				
	dolor	5	2	XV

### 3. Intensificadores por metaforización de cualidades

El adjetivo *fiero*, metaforización de una cualidad animal aplicada también a las personas, lo encontramos muy vinculado a las clases <competición> y <contacto físico>, si bien cabe destacar algunas peculiaridades. La selección de la primera es muy temprana, pues contamos con ejemplos ya desde el siglo XIII; pero es mucho más reducida desde el punto de vista de las unidades léxicas implicadas. De hecho, solo los sustantivos *batalla* y *lid* fueron seleccionados con cierta regularidad por este adjetivo. Otros, como *guerra*, *pelea* o *torneo*, que habían sido objeto de selección por el adjetivo *fuerte*, y en parte por *recio*, apenas tienen presencia

<sup>15</sup> En los dos casos, solo aparecen en textos especializados.

en esta combinatoria (un solo ejemplo del siglo XV en todos los tres casos, lo que no resulta significativo desde el punto de vista colocacional). En lo que respecta a la clase <contacto físico>, se reduce al sustantivo *golpe*. Su selección es no solo escasa en comparación con los restantes adjetivos estudiados, sino también especialmente tardía (siglo XV).

fiero +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>				
	batalla	21	10	XIII
	lid	13	10	XIII
<contacto físico>				
	golpe	7	4	XV

La clase <sentimiento>, compartida con el adjetivo *fuerte*, está bastante bien representada, si bien entre ellos descuellan claramente los sustantivos *cuira* y *amor*. Por último, se puede afirmar que el adjetivo *fiero* creó una solidaridad léxica menor con la clase <cualidad moral reprobada> y, más en concreto, con el sustantivo *crueidad*.

fiero +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento> <sensación física>				
	amor	13	4	XV
	cuira	12	9	XIII / XV
	pesar	7	6	XIII-XV
	pasión	6	5	XIII / XV
	dolor	6	6	XIV-XV
	tormento	5	4	XV
<cualidad moral reprobada>				
	crueidad	6	6	XIV-XV

#### 4. Intensificadores por metaforización espacial

4.1. El adjetivo *profundo* heredó su significado metafórico del propio latín, donde se había empleado ya como intensivo aplicado a cualidades



morales positivas y negativas (*avaritia, gula* por ejemplo), así como a los sustantivos *scientia* y *somnus* (Gaffiot, 1934, s.v. profundus). No sorprende, por tanto, que el castellano, al que se incorpora en el siglo XIII, presente combinaciones relevantes con predicados de la clase <conocimiento>, en concreto *sueño, ciencia* y *saber*.

*El primero porque vos, seyendo a ecclesiastica dignidad constituydo, deveys ser tenido por cabeça en sus subçesores; el segundo por cierta confiança de vuestro profundo saber e pura verdad* (a1424-1520, Cancionero de Juan Fernández de Íxar, ed. José María Azáceta).

También, aunque de modo incipiente, el adjetivo *profundo* seleccionó algunos sustantivos de la clase <sentimiento>, como *dolor* o *amor*, que solo empezarán a asentarse verdaderamente en el uso a partir del siglo XVI. Desde la perspectiva del uso medieval, puede decirse que esta combinatoria no era todavía en absoluto relevante.

profundo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<conocimiento>				
	sueño	24	5	XV
	saber	12	10	XIV-XV
	ciencia	8	7	XIV-XV
<sentimiento>				
	dolor	3	3	XV
	amor	3	2	XV

Es interesante constatar que su sinónimo *hondo* no adquirió, durante el periodo estudiado, un significado metafórico equivalente; de hecho, no encontramos ejemplos de combinaciones similares. Los sustantivos principales seleccionados por este adjetivo son casi todos locativos o inanimados concretos<sup>16</sup>.

4.2. El adjetivo *alto*, que podríamos considerar semánticamente relacionado con el anterior, al menos en parte<sup>17</sup>, mantenía aún muchos empleos con su sentido espacial primario, y no siempre resulta fácil determinar cuándo había adquirido un valor intensivo y cuándo no. En

<sup>16</sup> Solo Alfonso de Palencia, en su *Universal vocabulario en latín y romance*, recurre al adjetivo *hondo* como sinónimo de *profundo* para intensificar el sustantivo *sueño*: “*Effialtes. en griego: en latín es incubo o pesadilla viene esta passion alos que por pesado & hondo sueño demasiado piensan dormiendo que los abogan...*”.

<sup>17</sup> No podemos olvidar el significado ‘profundo’ que junto a ‘elevado’ tenía el latín *altus* (Gaffiot, 1934, s.v. altus), y que encontramos todavía, por ejemplo, desde una perspectiva física, en el compuesto *alta mar*.

general, podemos afirmar que empezaba a asumir un valor intensivo combinado con algunos sustantivos de la clase <cualidad<sup>18</sup>> (*ingenio*, *proeza*<sup>19</sup>) o de la clase <conocimiento>, especialmente el sustantivo *saber*, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

*Pensar puede vuestro alto ingenio práctico, esclarecido señor, cuánta letificación ho manifiesta alegría disnubiló la imperial ante denigrada faz* (1427-1428, Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, ed. Pedro M. Cátedra).

— *Señor Diomedes —dixo Archiles—, bien sé yo que \* así en los comienços como a la fin querredes parecer a la alta proeza de vuestro padre, el infante Alixandre Calidón, que fue causa del comienço e fin de la destruiçion de los reinos de Aregos e de Tebas* (1471-1476 Lope García de Salazar, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*, ed. Ana María Marín Sánchez).

alto +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<cualidad>				
	ingenio	43	31	XV
	proeza	15	8	XIV-XV
<conocimiento>				
	saber	13	8	XIV-XV

4.3. El adjetivo *extremo*, introducido en el siglo XIII e interpretado desde una perspectiva espacial a partir de su significado etimológico, evolucionó ya a finales del periodo medieval y adquirió una clara función de intensificación. En ese sentido, se combinó especialmente con algunos sustantivos aislados de clases sintáctico-semánticas diversas. Los más representativos son *necesidad*, *peligro* y *dolor*, si bien solo el primero de ellos mostró una estrecha vinculación con él:

extremo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<desposesión>				
	necesidad	49	19	XV
<peligro>				
	peligro	16	13	XV
<sentimiento>				
	dolor	12	9	XV

<sup>18</sup> No todos, por tanto, porque podía interpretarse también jerárquicamente, como en *alta virtud*, *alta honra*, etc.

<sup>19</sup> En el sentido de ‘valentía’.

Dentro de la clase <desposesión> aparece también, aunque anecdóticamente, el sustantivo *pobreza* (2 ocurrencias); de hecho, solo adquirirá especial relevancia a partir del Renacimiento, siguiendo, precisamente, el modelo de *necesidad*. De la clase <cualidad moral reprobada> encontramos el sustantivo *avaricia*, aunque con una extensión también bastante limitada, pues está presente únicamente en dos cancioneros, reproducidos en diferentes copias: el de Juan Fernández de Íxar y el *Cancionero castellano de París*.

## 5. Conclusión

Como he tenido ocasión de señalar, este artículo constituye un primer acercamiento a las colocaciones medievales de carácter intensivo *N+adj*. Dado el gran número de ocurrencias arrojadas por los corpus, se han estudiado, en concreto, cuatro grupos de adjetivos semánticamente relacionados cuyo valor intensificador fue el resultado de un proceso de metaforización: metaforización del tamaño, metaforización de la fuerza, metaforización de cualidades y metaforización espacial. Aunque hemos comprobado que los adjetivos con valor intensivo tendían a seleccionar varias clases sintáctico-semánticas y, en consecuencia, predicados distintos dentro de cada una de esas clases, los datos aportados ponen de manifiesto variaciones importantes entre ellos. Así, el adjetivo *fuerte* fue, sin duda, el más empleado y el que presentaba una selección sintáctico-semántica más diversa, lo que podría deberse a su antigüedad y a su gran difusión por la lengua, aunque quizás habría que tener en cuenta también su conexión morfológica con el adverbio *fuertemente*, de gran predicamento como intensificador durante todo el periodo medieval, tal y como se mostró en García Pérez (2022). Sorprende, a este respecto, el adjetivo *infinito* que, aun cuando no llegara a alcanzar la extensión de *fuerte*, presenta un uso como intensificador superior al esperado, lo que podría explicarse, como hemos visto, por la prevalencia del concepto de “infinitud divina” en el ámbito religioso y su extensión metonímica. Por el contrario, entre los menos empleados y menos diversificados en su selección léxica, se hallan *enorme* –vinculado casi exclusivamente a la lengua jurídica– o *desmesurado*.

En todo caso, conviene señalar que, independientemente de la mayor o menor capacidad de estos adjetivos para seleccionar clases sintáctico-semánticas amplias, algunos de ellos dieron lugar a colocaciones individualizadas y casi idiosincrásicas especialmente exitosas para la época.

Es el caso de *fuerte* con los sustantivos *batalla* (perteneciente a la clase <competición>), *dolor* (<sentimiento> / <sensación física>) o *virtud* (<cualidad moral>); de *infinito* con el predicado *bondad* (<cualidad moral>); o de *recio* y *extremo* con los sustantivos *viento* (<fenómeno meteorológico>) y *necesidad* (<desposesión>), respectivamente.

Entre las unidades intensificadoras con idea de atenuación, solo encontramos, como hemos visto, el adjetivo *flaco*. Dejando de lado las amplias combinaciones formadas por *pequeño* y *chico*, no aparece ningún atenuador entre los adjetivos por metaforización de cualidades, por metaforización espacial o por metaforización del tamaño. No querría dejar de señalar, sin embargo, que en este último grupo es posible rastrear, esporádicamente, algunas combinaciones incipientes. Es el caso del participio-adjetivo *limitado*, que ha dejado algunos ejemplos con sustantivos de la clase <poder> como el mismo *poder* (cuatro ejemplos en dos textos) *poderío* (un ejemplo) o *potestad* (un ejemplo también).

### Referencias bibliográficas

- BOLINGER, D., *Degree Words*, The Hague, Mouton, 1972. <https://archive.org/details/degreewords0000boli/page/n5/mode/2up>
- BOSQUE, I., Sobre el concepto de colocación y sus límites, *LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA ACTUAL*, 2001, **23**, **1**, 9-40.
- COPAS PASTOR, G., En tomo al concepto de colocación, in *Euskera, Herri Literaturako VI, Jardunaldiak*, Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca, 2001, 89-108.
- GAFFIOT, F., *Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 1934.
- GARCÍA-PAGE, M., *Cuestión capital, error garrafal, fe ciega*, etc. El intensificador en las colocaciones léxicas N + A, in VEIGA, A, PÉREZ, M.R. (eds.), *Lengua española y estructuras gramaticales*, anexo 48 de *VERBA*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2001, 155-170.
- GARCÍA-PAGE, M., Adverbios restringidos y adverbios colocacionales, *REVISTA DE LEXICOGRAFÍA*, 2001-2002, **VIII**, 103-147.
- GARCÍA PÉREZ, R., Fuertemente atados: Adverbios intensificadores en -mente y colocaciones en castellano medieval, *ELUA*, 2022, **37**, 273-292.
- GROSS, G., *Manual de análisis lingüístico. Aproximación sintáctico-semántica al léxico*. Barcelona: UOC, 2013.
- GROSS, G. Les classes d'objets, *LALIES*, 2008, **28**, 111-165.
- KOIKE, K., *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá / Universidad de Tokushoku, 2001.

- KOIKE, K., Adjetivos intensificadores: adjetivos funcionales y funcionalización de los adjetivos léxicos, in WOTJAK, G. (ed.), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, Fráncfort-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2000a, 321-329.
- PARADIS, C., Adjectives and boundedness, *Cognitive Linguistics*, 2001, **12(1)**, 47–65.
- PARADIS, C., Configurations, construals and change: Expressions of DEGREE, *ENGLISH LANGUAGE AND LINGUISTICS*, 2008, **12**, 317–43.
- SASSOON, G., Adjectival vs. nominal categorization processes, *BELGIUM JOURNAL OF LINGUISTICS*, 2011, **25**, 104–147.
- SASSOON, G., *Vagueness, Gradability and Typicality. The Interpretation of Adjectives and Nouns*, Emerald, Brill, 2013.
- TRAUGOTT, E. Cl., Pragmatic strengthening and grammaticalization, in *Proceedings of the fourteenth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 1989, 406–16.

**Rafael GARCÍA PÉREZ** es doctor en Filología por la Universidad de Salamanca y la Universidad de París 13, donde formó parte del equipo investigador del Laboratorio de Lingüística Informática (CNRS). He trabajado como profesor en las Universidades de París 13, París 7, la Universidad de Islandia (Háskóli Íslands) y la Universidad Carlos III de Madrid, de la que en la actualidad es profesor titular. Su principal línea de investigación es la historia de la lengua y, más en concreto, la lexicología (con especial atención a las relaciones sintáctico-semánticas entre las palabras) y la lexicografía históricas. En ese sentido, ha publicado numerosos trabajos relacionados con la evolución del léxico y con la confección de un nuevo diccionario histórico. He participado en el proyecto de Nuevo diccionario histórico que está llevando a cabo la Real Academia Española y en otros proyectos de investigación nacionales centrados en la historia de la lengua y la elaboración de un diccionario histórico. Como director, ha tenido a su cargo un proyecto de investigación sobre las bases teóricas para la confección de un diccionario histórico. Siguiendo la línea abierta por su tesis doctoral, se ha interesado por la comparación lingüística, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica, con especial atención hacia el ámbito de la traducción (textos literarios) y del análisis del discurso. Dentro de esta línea ha codirigido el proyecto titulado “De la oración al discurso: estudios contrastivos”.